

TIEMPO DE HOY

JOAQUIN GARCIA
MONGE CUMPLE
CIEN AÑOS

Isaac Felipe
Azofeifa



Este veinte de enero va a celebrarse con merecida solemnidad el primer siglo de haber nacido en Desamparados Joaquín García Monge. El Gobierno de la República ha declarado oficialmente este de 1981 como el año dedicado a recordar y celebrar la vida y la obra de este gran hombre costarricense. El homenaje a los cien años de su nacimiento se ha previsto un programa de especial intensidad y profundidad.

Los Ministerios de Educación y de Cultura, las universidades, los grupos de escritores, las casas editoriales que lo pueden hacer, y hasta algunos sindicatos, de un modo u otro se han incorporado a la celebración. Como que nuestra adormilada cultura empieza a despertar.

Lo primero ha sido proceder a restaurar la casona que fue escuela y que ahí está todavía, al Norte de la parroquia de Desamparados. Aquí aprendió don Joaquín a leer y escribir. Ahora vendrá a ser museo y lugar de estudio y lectura y recogimiento.

Se han hecho una edición extraordinaria de sellos de correo. Se han impreso carteles para que el rostro sereno de don Joaquín salude al viandante distraído; se han previsto exposiciones para exhibir las viejas y preciosas ediciones de CONVIVIO, REPERTORIO AMERICANO y LA OBRA; va a reeditarse por la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), en su segunda edición el tomo de OBRAS ESCOGIDAS; va a editarse por la Editorial Costa Rica una obra inédita de don Joaquín y una biografía de que es autor Eugenio García, su hijo. Va a sacarse una reproducción fotocopiada de la extinta revista *Cuadernos Americanos*, que hace dos décadas lanzó un volumen especial en homenaje europeo y americano a García Monge. Y va a empezar a salir la edición más voluminosa y compleja que las prensas costarricenses hayan emprendido hasta ahora: es el monumental INDICE GENERAL DE REPERTORIO AMERICANO, financiado por el esfuerzo conjunto de la UNED y el Ministerio de Cultura.

Esta es obra del Doctor Evelio Echeverría, profesor de literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Fort Collins, Colorado. Son 21.700 fichas bibliográficas en una obra que alcanza las 2.400 páginas. El doctor Echeverría ha trabajado en ella más de siete años. Ha leído todos los artículos para indicar en la ficha el contenido correspondiente. Hasta ahora muchos investigadores habían empezado el trabajo, pero luego habían desistido de él. Sólo el fervor por la obra americanista de don Joaquín y otras virtudes de disciplina y capacidad de trabajo hasta el agotamiento, hicieron que el doctor Echeverría pudiera entregar su obra. Y luego, la edición. Ofertas de universidades y empresas norteamericanas, generosas. Pero don Evelio ha querido que su obra salga en tierra que tanto amó don Joaquín en tierra americana, en su propia tierra.

Y luego están las películas proyectadas, y realizadas felizmente. Documentales, para la Televisión. Hemos visto la media hora que le dedica el grupo profesional del Instituto Nacional de Aprendizaje.

Es sorprendente su valor estético; la síntesis lograda, excelente.

Un programa para esa media hora apretada de significados que es *Atisbos*, bajo el cuidado de Guido Sáenz, siempre. Un equipo profesional de la UNA, con María y Gabriel Bonilla, prepara a su vez su versión de la vida fecunda de García Monge.

Y muchas cosas más, entre ellas, cursos universitarios y Mesas Redondas y programas por radio y periódicos.

Y don Joaquín se merece todo esto, porque don Joaquín nos enseñó a principios de nuestro siglo a leer a todos los que andábamos sedientos, extraviados, en este desierto cultural que se llamaba entonces, como se llama ahora Costa Rica; pero la Costa Rica que le hace este homenaje en 1981 es, nada más ni nada menos que hija de aquel portentoso esfuerzo editorial de don Joaquín, que convirtió en señal de su programa cultural costarricense y americano esta frase, este lema, estas palabras simples: *En un rincón con un libro: IN ANGELLO CUM LIBELLO.*